

## Editorial

### EL FANTASMA DE UNA SOCIEDAD QUE SE DERRUMBA

La crisis actual es una crisis sanitaria, económica, financiera, social, global, mundial. Para hacerla corta, si dejamos de lado las situaciones creadas por una guerra mundial, no podríamos imaginar una crisis a mayor escala. Por supuesto, "sabíamos" que un día llegaría y lo imaginábamos desde un punto de vista teórico, pero verlo con nuestros propios ojos, tan repentinamente y de manera tan colosal, es algo que deja atónito. Y cuando se piensa que una crisis de tal magnitud podía ser desencadenada por... un virus que en los países imperialistas podría causar una tasa de mortalidad del 1% al 3% de los sujetos contaminados (pero que en los países periféricos podría ser mucho más alta), uno pensaría que, al final de cuentas, el sistema del capitalismo mundial podría ser un coloso con pies de barro. Por supuesto, cuando la sociedad ha concentrado tal cantidad de material inflamable sólo hace falta una chispa (¡un virus!) para que todo explote.

El mundo entero está parado. Desde China hasta California y Nueva York, pasando por Europa (y hasta Inglaterra lo ha decidido). La parálisis está rebotando en América Latina (Argentina ya está completamente paralizada, Brasil emprende el camino y los demás países la seguirán). El aparato productivo del capitalismo mundial está casi paralizado, sea por decisión de los gobiernos, sea por la falta de elementos necesarios para la producción (debido a la parálisis de la producción en China y al "efecto dominó"), sea porque los proletarios se niegan a trabajar por falta de seguridad sanitaria básica.

Los mercados bursátiles están en caída libre, el mundo de los negocios está en pánico total, los Bancos Centrales están sacando de debajo de la mesa cantidades descomunales de dinero. Pero ya han agotado esta vía de rescate del capitalismo global. Se espera que grandes empresas quiebren y por si fuere necesario los gobiernos ultraliberales prometen nacionalizaciones en cadena.

Las consecuencias sociales ya son dramáticas para el proletariado y las clases medias bajas. No sólo por los despidos de trabajadores precarios y la pauperización masiva de los que están "en negro", sino porque también se espera que los golpee a futuro una ola mucho más devastadora que la de 2008-2009. Y la burguesía se está preparando para ello. El Estado francés ha aprobado un estado de excepción que le permite violar el Código Laboral. Simultáneamente, ha declarado que movilizará 100.000 policías, gendarmes y soldados para supuestamente hacer cumplir el confinamiento de la población. Y los pequeños comerciantes, los pequeños productores de alimentos, los restaurantes, el turismo y los trabajadores autónomos serán laminados - ya están siendo laminados - por la parálisis actual, el cierre de las fronteras y la crisis que no será de corta duración.

Los países periféricos ya están siendo golpeados duramente. El capital golondrina huye de ellos y trata de refugiarse en las metrópolis imperialistas, acentuando aún más sus deudas impagables. La crisis del petróleo (¡ha caído por debajo de los 25 dólares!) pone de rodillas a todos los Estados productores que viven de él. La crisis del capitalismo que esperábamos será mucho más violenta de lo que imaginamos.

Los amortiguadores sociales que la sociedad burguesa de la posguerra puso en marcha tan laboriosamente, y que todas las burguesías estaban intentando dismantelar gradualmente, serán sin ningún miramiento laminados uno tras otro.

En todos los países, toda la sociedad, a todos los niveles y en todas las clases sociales, está conteniendo la respiración. El silencio en las calles es la señal más clara de esta situación de crisis profunda. Los gobiernos están en pánico. Saben que tendrán que rendir cuentas por este desastre sanitario, social y económico que es una consecuencia directa de la indiferencia, la incompetencia, la incapacidad de los Estados burgueses para preservar a la sociedad y a las masas trabajadoras de los desastres que son producto del capitalismo mismo.

El Manifiesto de 1848 comenzó diciendo: "*Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo*". Hoy comenzaría diciendo: "*Un fantasma recorre el mundo: el fantasma de una sociedad que se derrumba, el fantasma de las consecuencias económicas, políticas y sociales de una terrible crisis del capitalismo mundial*".

C.N.S. (24-3-2020)